

# Mahagonny, o cultivo de las ciudades tóxicas

Mahagonny, or the cultivation of toxic cities

Carlos Tapia Martín<sup>1</sup>

[ctapia@us.es](mailto:ctapia@us.es)

<https://orcid.org/0000-0002-4868-0178>

---

**Resumen:** Este artículo examina críticamente las Zonas Especiales de Desarrollo Económico (ZEDEs) a través de una analogía con la ópera *Aufstieg und Fall der Stadt Mahagonny* de Brecht y Weill. Ambas representan modelos urbanos construidos sobre la lógica del capital, la extraterritorialidad y la fragmentación social. Las ZEDEs, presentadas como soluciones de desarrollo, operan con marcos legales autónomos que debilitan la soberanía nacional y profundizan la desigualdad. A partir del concepto de “ciudad tóxica”, se analiza cómo estas zonas promueven una ciudadanía subordinada al capital, erosionando la justicia social y ambiental. Se abordan casos como Próspera (Honduras), Bitcoin City (El Salvador) y La Rinconada (Perú), que ilustran distintas formas de toxicidad urbana: desde la legalidad paralela hasta la explotación sin regulación. El texto propone que estas ciudades no cultivan cultura ni comunidad, sino que reproducen un modelo agónico de urbanización neoliberal. La ópera Mahagonny sirve como marco crítico para evidenciar cómo el arte anticipa y denuncia las patologías del urbanismo contemporáneo.

**Palabras-clave:** Ópera Mahagonny, ZEDEs, ciudades-chárter, extraterritorialidad, hegemonía/agonía.

**Summary:** This article critically examines Special Economic Development Zones (SEZs) through an analogy with Brecht and Weill’s opera *Aufstieg und Fall der Stadt Mahagonny*. Both represent urban models built on the logic of capital, extraterritoriality, and social fragmentation. SEZs, presented as development solutions, operate under autonomous legal frameworks that undermine national sovereignty and deepen inequality. Using the concept of the “toxic city”, the article analyses how these zones promote a form of citizenship subordinated to capital, eroding social and environmental justice. Case studies such as Próspera (Honduras), Bitcoin City (El Salvador), and La Rinconada (Peru) illustrate different forms of urban toxicity—from legal exceptionalism to unregulated exploitation. The text argues that these cities do not cultivate culture or community, but rather reproduce an agonising model of neoliberal urbanisation. The opera Mahagonny serves as a critical framework to show how art anticipates and denounces the pathologies of contemporary urbanism.

**Keywords:** Mahagonny Opera, ZEDEs, charter cities, extraterritoriality, hegemony/agony.

---

<sup>1</sup> Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad de Sevilla (USE) Av. Reina Mercedes, 2, Sevilla 41012 España

## Introducción

La voz “Mahagonny”, que hace resonar musicalmente la onomatopeya de *mahogany* —caoba—, tanto en inglés como en alemán —*mahagoni*—, aclara, mediante un juego de intercambio de atributos, toda una sintomatología apenas metafórica sobre lo que vamos a denominar “ciudad tóxica”. Lo tóxico se debe entender menos como lo contaminante y más por una génesis corrupta —es decir, por sí misma destructiva desde su origen—, donde el proceso de “sintonización” de cada individuo con su entorno ya trae de suyo una degradación de la ecología humana a pesar de la satisfacción aparente por la rápida y lucrativa consecución de logros. Y nos valdremos de la toxicidad, paradójicamente cultivada, para un diagnóstico de ciudades. Serán las de un tipo particular, nacidas al furor por las *Zonas especiales de desarrollo económico*<sup>2</sup>, aunque demostraremos que no es solo cuestión de economías ni de morfologías adentradas en la contemporaneidad lo que las define, sino que desde su misma concepción ya se añade un grado más en la inequidad reinante en este primer cuarto de siglo, por los escenarios geopolíticos multipolares que no dudan en soslayar las constituciones nacionales. Esos escenarios añaden una *a* —de ácrata— a la democracia, colocada entre la parte que define al pueblo y la parte que define el poder.

Cultivar ciudades no debería ser metáfora distante, si damos por válida la afirmación de que por la acción de germinar florece cultura. Está en su propia etimología. La de cultura en relación a cultivo, que proviene del latín. La palabra “cultura” deriva de “cultūra”, que a su vez procede del verbo latino “colere”, que significa “cultivar”, “cuidar” o “habitar”. Inicialmente, “cultura” se refería al cultivo de la tierra, es decir, al acto de labrar o cuidar el suelo para producir alimentos. Con el tiempo, el concepto se expandió para abarcar el “cultivo” de la mente y el espíritu, lo que dio lugar al sentido más amplio que tiene hoy, relacionado con el desarrollo intelectual, moral y artístico de los individuos y las sociedades. Por tanto, ambos términos, “cultura” y “cultivar”, comparten una raíz común que está relacionada con el acto de cuidar, hacer crecer y mejorar, ya sea en el ámbito físico (como en la agricultura) o en el ámbito simbólico y social (como en el desarrollo de conocimientos, costumbres y valores). La relación etimológica entre “ciudad” y “cultura” no es directa, pero ambos términos comparten raíces latinas que

sugieren vínculos conceptuales sobre la vida en comunidad y el desarrollo humano.

Ciudad proviene del latín “civitas”, que se refiere al conjunto de ciudadanos o la comunidad organizada en un espacio urbano. El término está relacionado con “civis”, que significa “ciudadano”. Las ciudades han sido, desde la antigüedad, centros de organización política, social y cultural, lo que conecta indirectamente el término con la idea de desarrollo y convivencia. Por otro lado, cultura, como ya se ha mencionado, detrajo su significado de “cultivar”, pero que se expandió para referirse al desarrollo intelectual y social de los individuos y las sociedades.

En términos de conexión conceptual, las ciudades han sido históricamente los lugares donde la cultura prospera y se transmite. Las ciudades son consideradas como el espacio donde los ciudadanos —aquellos que tienen derechos comunes, sí, pero más interesante y, a la vez, controvertible, es pensar que se reúnen para formar una *co-inmunidad* de destino, de cuidado y apoyo mutuo— cultivan las artes, la ciencia, la educación y las instituciones que sostienen el orden social y político, por lo que, aunque etimológicamente no son términos hermanados, por su evolución y función social están intrínsecamente vinculados. Si en su base estatutaria una ciudad se plantea para ir en contra de estos valores, donde solo unos son por el derecho de clase o dinero los verdaderos *civis* y otros solo tienen libertades subrogadas, no debe considerarse que se cultiva cultura, sino su erradicación.

La evolución de las sociedades labra en piedra los valores co-inmunitarios, es decir, aquellos que se verán como tradiciones, historicidades, en su sentido de diferenciación con otros grupos y ciudades, pero que nada son sin saberse abiertos al intercambio con sus alteridades. De esta forma, lo común y lo diferente generarían un marco estatutario para la gestación de ciudades que pretendan llamarse como tales, desde las más paradigmáticas a las más incipientes, resistiendo al aplanamiento maquínico de la globalización. Sin embargo, esta simplificación de relato, aunque aparenta corresponsabilidad, sociabilidad, apertura, coexistencia, otredad, homeostasis, consciencia ecosistémica, capacidad decisoria y de restañar sometimientos, integración climática acorde con la representatividad de comportamiento, etc., impulsa, más allá, antinomias irresolubles, que se arrastran desde la Antigüedad. Tanto como para poner en cuestión la propia condición de ciudad y, por extensión, la de gobierno. Léase bien, es una simplificación de relato, y no de

<sup>2</sup> A diferencia de las zonas económicas especiales tradicionales —como las promovidas en la España franquista o el Reino Unido de Thatcher—, las ZEDEs representan una forma radicalizada de urbanismo neoliberal. Aunque comparten con sus antecesoras incentivos fiscales y objetivos de atracción de capital, su novedad reside en la cesión parcial de soberanía: operan con marcos legales propios, pueden adoptar legislaciones extranjeras y resolver disputas fuera del sistema judicial nacional. Esta extraterritorialidad convierte a las ZEDEs en enclaves autónomos donde el capital no solo actúa, sino que gobierna. Además, promueven una ciudadanía fragmentada, subordinada a la lógica del mercado, y se presentan con discursos tecnocráticos que ocultan su potencial excluyente. Así, las ZEDEs no solo suceden a las zonas especiales anteriores, sino que las superan en su capacidad de disolver los límites entre lo urbano y lo global, entre el sujeto y el sistema.

las potencialidades de su declarativa, que siempre deberían aspirarse a lograr. Evidenciar el fracaso del marco estatutario de constitución de ciudad por la vía demagógica de la incapacidad de gobierno es un alegato falaz de trago fácil, a la manera que una Ted Talk llega más lejos con una audiencia predispuesta. Uno sale de ellas silbando el estribillo que, como consigna, le acaban de implantar.

## 1. Ciudades chárter, ciudades tóxicas

En lo que nos ocupa, esto es, hablamos de las ciudades tóxicas, nos fijaremos en dos charlas —para centrar nuestros supuestos—, impartidas por un economista, Paul Romer. Su primera aparición fue en TEDGlobal 2009, donde presentó el concepto de “ciudades chárter” (Freiman, 2013), una nueva —según se mire es nueva— clase de ciudades que funcionarían bajo reglas diferentes, con el objetivo de fomentar la democracia y el crecimiento económico. Propuso este modelo como una solución a los problemas de desarrollo global, particularmente en países con dificultades. Posteriormente, en 2011, Romer dio otra charla TED titulada “La primera ciudad chárter del mundo”, donde profundizó en el potencial de las *ciudades-carta* para impulsar el desarrollo económico, enfocándose en un proyecto en Honduras, del que luego se desvinculó y que más adelante desarrollaremos: Próspera, en la isla de Roatán, a 56 km de la costa continental.

Paul Michael Romer (nacido en 1955) es un economista estadounidense que ganó el Premio Nobel de Economía<sup>3</sup> en 2018, compartido con William Nordhaus. Romer es especialmente conocido por su *teoría del crecimiento endógeno*, que desde los años 80 del siglo pasado está argumentando que el crecimiento económico a largo plazo se impulsa internamente a través de la innovación tecnológica y la acumulación de conocimiento, en lugar de depender únicamente de factores externos (Romer, 1994). Su trabajo enfatiza el papel de las políticas gubernamentales, las instituciones y las inversiones en investigación y desarrollo para promover la innovación. Además de su contribución a la teoría del crecimiento, Romer ha propuesto la creación de “ciudades chárter” como una solución para fomentar el progreso económico en los países en vías de desarrollo. La idea consiste en establecer nuevas ciudades bajo marcos legales y de gobernanza “alternativas” para atraer inversión y mejorar las condiciones de vida. Para divulgar su teoría, explica con sencillez, en esos Ted Talks, dos ejemplos para predisponer

el ánimo de los oyentes —y, con ello, dar sustento a lo que será una firme opinión con posterioridad—. El primero de esos casos paradigmáticos (TEDx Talks, 2009, 5 ago.), el de unos estudiantes sudafricanos que, por políticas gubernamentales supuestamente protectoras, se ven obligados a estudiar bajo la luz de las farolas de las aceras cercanas al aeropuerto, dado que su casa carece de ella. Como su gobierno obligó a las empresas a cobrar por la energía muy por debajo del coste para gente sin recursos, las compañías no podían —o no querían— invertir en infraestructuras que estaban abocadas a generar pérdidas. A pesar de intentar cambiar las normas retirando la gratuidad y haciendo pagar un pequeño coste, tanto consumidores como empresas se negaron a aceptarlo —unos por considerarlo impagable y otros por insuficiente remuneración— lo cual justifica para Romer el inmovilismo imperante y, sin solución, hasta su propuesta. El otro ejemplo que desplegó en la segunda charla, puso de relieve el hecho execrable de que los hondureños emigran en masa a Estados Unidos y ello es un flagrante atentado contra la libertad de los individuos de elegir dónde quieren vivir. Ambos ejemplos se envuelven en un silogismo que, por simple, coarta la duda, y cuya conclusión pasa por ceder territorio —y soberanía— para construir lo que se van a denominar eufemísticamente ZEDEs (Zonas de Empleo y Desarrollo Económico). Son áreas especiales dentro de un país que cuentan con un marco regulatorio diferenciado al del resto del territorio nacional. Estas zonas están diseñadas para atraer inversión extranjera y generar empleo a través de incentivos económicos y jurídicos particulares.

Las ZEDEs ofrecen incentivos fiscales como la reducción o eliminación de impuestos sobre la renta, importaciones y exportaciones, con el objetivo de atraer inversionistas extranjeros y nacionales (van de Sand, 2019; Romer, 2010). Además, según su funcionamiento, predispone que estas zonas incrementen las oportunidades laborales al instalarse empresas nacionales y extranjeras con necesidad de mano de obra local. De nuevo, explicado con esta simplicidad de relato, se acalla el hecho de que estas ciudades nacen precisamente por garantizar su supervivencia a costa de todo lo demás. Por ejemplo, las ZEDEs cuentan con la autonomía para construir y gestionar infraestructuras modernas, como puertos, aeropuertos y redes de comunicación, para facilitar el comercio y la inversión en su área, no como una lógica de desarrollo regional o nacional. No hay remordimiento en ello, dado que el neoliberalismo está ya instalado y sería hipócrita pensar que no hay ciudad que no compita aprovechándose de las debilidades que muestren las demás. Si en mi

<sup>3</sup> En realidad, lo que ganó fue el Premio de Ciencias Económicas del Banco de Suecia en Memoria de Alfred Nobel, aunque Nobel nunca lo estableció en su testamento en 1895 y técnicamente no es un Premio Nobel, aunque goza del mismo prestigio que los otros premios, tal vez por la obliteración de esta circunstancia. Romer también ha tenido una destacada carrera académica y política, siendo profesor en universidades como Stanford y la Universidad de Nueva York, y trabajando como economista jefe del Banco Mundial. Su enfoque combina el análisis económico con soluciones prácticas para problemas globales, especialmente en el ámbito del desarrollo y la tecnología.

beneficio algunos otros mejoran sus expectativas de vida, no solo puedo hacerlo, sino que hay un deber “moral” en ello. Una ZEDE fuerte, competitiva, incentiva sectores estratégicos como tecnología, manufactura avanzada y servicios financieros, convirtiéndose en *hub* de innovación, que no ha de responder ni ante la redistribución de riqueza por la base de los impuestos, ni por los aspectos jurídicos del derecho internacional, dado que las ZEDEs tienen su propio marco legal, con regulaciones distintas en materia comercial, laboral y civil. También pueden contar con un sistema de justicia independiente y, aunque a priori se supone que deben respetar los derechos fundamentales establecidos por la Constitución del país, su autonomía plantea debates sobre cómo estos derechos se garantizan y supervisan. En muchos casos, las disputas dentro de las ZEDEs pueden resolverse a través de mecanismos de arbitraje internacional en lugar de los tribunales nacionales. Es más, como en el caso hondureño de Próspera, se puede elegir a qué legislación estatal de referencia de otros países se puede subrogar la ciudad, independientemente de dónde se encuentre, y que mejor convenga.

Las ZEDEs suelen ubicarse en áreas subdesarrolladas —según el estándar de los posibles inversionistas—, con bajos niveles de empleo, pero con gran atractivo paisajístico, con recursos para el rendimiento del capital, relativo aislamiento y distanciamiento virtual, como en islas o desiertos, físicos y mentales (Corpier, 2015). Se busca que las comunidades locales se beneficien indirectamente a través del acceso a empleo y servicios públicos mejorados, como salud y educación. Pero, precisamente por el marco legal especial de las ZEDE, puede implicar condiciones laborales diferentes a las del resto del país. Esto ha generado preocupación entre sindicatos y organizaciones sociales sobre la posible erosión de derechos laborales, puesto que, a pesar de que se reciba el mensaje como inapelable, la creación de zonas con regulaciones diferenciadas conduce inexorablemente a desigualdades sociales, ya que los beneficios podrían concentrarse en las empresas y no necesariamente en los trabajadores o en las comunidades cercanas.

Al ser “zonas paralelas”, de fronteras bien demarcadas dentro del territorio, donde las leyes nacionales

tienen menor impacto, se trata de una cesión de soberanía, que exacerba la desigualdad, beneficiando a las élites o empresas extranjeras más que a las poblaciones locales. Por más que se cuenten como una oportunidad para impulsar el desarrollo económico en zonas deprimidas, las ZEDEs son polémicas por sus implicaciones en la gobernanza, el derecho al trabajo y la soberanía. En su segunda charla TedTalk (2011), ante un auditorio que se ríe con cada frívola aserción, Romer cuenta el relato de un tiempo atrás donde él mismo estaba reunido con los políticos hondureños y los posibles desarrolladores del proyecto, y es requerido por los intermediarios locales ante las autoridades, por la complejidad de la jerga económica, a que no hable como un economista, sino a que muestre en un ordenador el primero de sus vídeos almacenados en el portal YouTube de TedTalk, puesto que ahí se le va a entender mejor.

Cuando lo cuenta en su segundo vídeo, no queda claro si las risas del auditorio norteamericano son complicidades entre pares que se saben iguales frente a los desiguales —esos que son los aludidos—, o que la inteligencia de los del norte se presupone tan soberbia como baja es la economía de los del sur. Es esa clase de inteligencia que se aprovecha del saber común que tiene la mercancía, como el oro, las tierras raras, o los bosques, por la que no entenderlas como productividad es síntoma de subdesarrollo. Caoba es una madera noble, por el valor monetario que se puede obtener de ella. Y si el susurro psicológico de su valor se expresa por la vía de hacerlo resonar en vez de ver el árbol como tal, aunque le cambien una letra —irónicamente diríamos que la letra pequeña—, de su condición, *mahagonny* en vez de *mahogany*, uno no deja de pensar que está ante la oportunidad de su vida. Según una investigación del New York Times (Corbett, 2024), en el mundo hay más de 5400 de estas zonas económicas especiales, lo cual indica una fascinación al alza por este modelo que se silencia a sí mismo, que tiene la misma estructura que una estafa piramidal<sup>4</sup>. Las ZEDEs son muy diversas<sup>5</sup> y van desde los puertos francos para el comercio libre de impuestos hasta las regiones administrativas especiales chinas —que no son, estrictamente

<sup>4</sup> La inequidad que provocan algunas Zonas Es peciales de Desarrollo Económico (ZEDEs) puede compararse con la estructura de una estafa piramidal, especialmente en cuanto a que beneficia a un pequeño grupo en detrimento de una población más amplia. Las estafas piramidales operan al reclutar participantes que, a su vez, traen a otros, donde las ganancias se concentran principalmente en la cima de la pirámide. De forma similar, las ZEDEs suelen ofrecer grandes beneficios —como exenciones fiscales y regulaciones flexibles— a inversores y empresas selectas. Si bien estos incentivos buscan atraer inversión extranjera y estimular el crecimiento, pueden también agravar las desigualdades entre la población local. En las ZEDEs, la “cima” de la pirámide incluye a los inversores extranjeros, las corporaciones multinacionales y las élites políticas que obtienen los mayores beneficios. Estos grupos acceden a mejores infraestructuras y marcos legales favorables, pero estos beneficios no siempre llegan a las comunidades locales, que pueden enfrentarse a costos de vida más altos, desplazamientos, o empleos limitados. Casos como Shenzhen o Macao han mostrado un crecimiento económico espectacular, pero también una profundización en la desigualdad de riqueza. Además, las ZEDEs pueden fomentar la explotación, especialmente cuando los trabajadores locales carecen de protecciones legales dentro de estas zonas. Como en una pirámide, las promesas de prosperidad y movilidad ascendente pueden estar sobredimensionadas para aquellos en la base. Esta analogía es matizable, ya que las ZEDEs pueden brindar desarrollo económico y empleos, pero sin una regulación y políticas equitativas el modelo ZEDE corre el riesgo de reforzar la estratificación económica y la frontera social. Investigaciones sobre ZEDEs en lugares como China, Honduras e India resaltan estas dinámicas, indicando que, sin una adecuada planificación, las ZEDEs pueden generar tanto crecimiento como desigualdad. Ver, Zhihua Zeng, D. (2019).

<sup>5</sup> Se trata de un amplio espectro de tipos de zonas más específicas, incluidas las Zonas de Libre Comercio (FTZ), Zonas de Procesamiento de Exportaciones (EPZ), Zonas Libres (FZ), Parques industriales o Estados Industriales (IE), Puertos Libres, Zonas de Emprendimientos Urbanos y otras.

hablando, ZEDEs— promovidas por Deng Xiaoping. Así, Hong Kong y Macao (Vibhor, 2022; Yeung et al, 2009) mantienen sus propios sistemas de gobierno, multipartidismo, marcos legales, fuerzas de seguridad, monedas, aduanas y políticas migratorias. Asimismo, conservan sus selecciones deportivas, idiomas oficiales, sistemas postales y educativos. Además, tienen una autonomía significativa en asuntos de relaciones exteriores, funcionando de manera distinta o independiente respecto a la República Popular China. Tan solo en la última década han surgido unas mil zonas, entre ellas decenas de *ciudades startup*, la mayoría en países en desarrollo parcial o total como India, Zambia y Filipinas. Algunas han crecido hasta convertirse en grandes centros urbanos, como Shenzhen, que pasó de ser un pueblo pesquero a ser una de las ciudades más grandes de China, con un PIB de 482 000 millones de dólares, tras haber sido designada zona económica especial en 1980. Pero el número de ciudades chárter en todo el mundo no sobrepasa la cuarentena.

Y si la musicalidad, por cacofonía, de la palabra que traducimos por parecido con la que significa caoba no es alegoría, hay que completar ese algo que falta. Tras el oropel de esa madera noble, con la que construir, anticipar, soñar, se oculta a la vista de todos, bajo una aceptación generalizada y un olvido de su origen (de ahí la onomatopeya, las cosas suenan, aunque no sabemos de dónde), la opresión de las fuerzas del capital. La enfermedad contraída por toxicidad posee un cuadro clínico hipercontagioso y desconcertante: prorroga el tiempo en estado terminal tanto de los enfermos como del propio virus del que nace la toxicidad. Se diría, como necesidad, que los marcos referenciales de la comprensión de las ciudades con sus naturalezas han sido a la vez, históricamente, sujetos y sistema o, mejor expresado con un apotegma, con un dicho mordaz siempre moral y aleccionador: han sido “sujetos al sistema”. Así se constató, y no fue la primera vez, en 1930, con el tema elegido para la ópera creada por Bertold Brecht y Kurt Weill “Ascenso y caída de la ciudad de Mahagonny”, que debutó con escándalo y continuó con reproches en su segunda puesta en escena. Tiene importancia como marco referencial en la cultura occidental porque uno de los primeros *patólogos* de la cultura, T.W. Adorno, diagnosticó a la ciudad Mahagonny de padecer de surrealismo, y con una coincidente segunda opinión médica a tal respecto proferida por Ernst Bloch (1964, p. 15).

Sin embargo, algo falta cuando asociamos una palabra sin sentido al sentido de una palabra connotada —*Mahagonny* no es mahogany, no es caoba—, pero denota una cualidad que extrapola y diagnostica el tiempo de los anhelos coartados estructuralmente. Y es que el diálogo entre Ernst Bloch y Theodor Adorno (Bloch, 1988) en

“Something’s missing” gira en torno a la línea de dos palabras de Brecht incluidas en el libreto de Mahagonny, que dice: “Algo falta”. Bloch y Adorno exploran esta afirmación como una manifestación de un profundo sentimiento de carencia en la sociedad moderna, especialmente en la estructura capitalista. Para ambos, ese “algo” simboliza un vacío significativo en la vida personal y colectiva, una falta de satisfacción o propósito que no es simplemente material, sino profundamente existencial. En la ópera Mahagonny, en esa crítica a la sociedad capitalista caracterizada por la creación de una nueva ciudad, este “algo” advierte de las necesidades humanas que el consumismo y las ganancias capitalistas no pueden satisfacer. Bloch lo interpreta como una promesa incumplida de un mundo mejor, un anhelo utópico que va más allá del confort material. Adorno, aunque escéptico de las visiones utópicas, reconoce este mismo sentimiento, pero con la perspectiva de que el capitalismo no puede colmar este vacío, viendo en él una señal de un sistema que mercantiliza la experiencia humana y priva a la vida de significados más profundos. En esencia, este “algo” representa lo que hace que la vida sea significativa más allá de la mera supervivencia frente a la toxicidad: una visión de justicia, solidaridad colectiva o potencial de transformación. A través de esta frase, Brecht, Bloch y Adorno convergen en la idea de que el arte y la filosofía articulan esta necesidad esencial no satisfecha, que resuena como un deseo colectivo y quizás inconsciente de un mundo más humanista, saludable y conectado.

Asociar ciudad con enfermedad, con su toxicidad, no es nuevo. Lo Moderno comparte el avance científico de curación con una persistente inmunidad al diagnóstico. En su colección de poemas “Les Fleurs du mal” (1857), Baudelaire describe París como un lugar de decadencia y corrupción moral, un entorno envenenado que afecta a sus habitantes. Su poema “Le Cygne” es especialmente notable por su visión melancólica y enfermiza de la ciudad. Él escribe: *El fango se saca de la gran letrina, el Senne; es una bebida sacada de los excrementos de la ciudad sometidos al aparato divisor. Ahí, desde hace siglos, la ciudad bebe sus propios orines* (Baudelaire, 1857, 583). Ni siquiera la inversión olímpica, ni la *inmersión* política, en 2024, ha logrado librarse del estigma o de la infestación. Ya “La Comédie Humaine”, de Balzac (1830), presentaba París como una ciudad corrupta y decadente. Pero es que antes, Thomas de Quincey, en su obra “Confessions of an English Opium-Eater” (1821), describe Londres como una entidad opresiva que exacerba su adicción y miseria, una especie de organismo enfermizo que agota la vitalidad de sus residentes. O, después, en novelas como “Crimen y castigo” (1866), Dostoiévsky retrata a San Petersburgo como una ciudad que ejerce una influencia patológica sobre sus habitantes, exacerbando sus males psicológicos y morales, una neurosis que Freud

trató en “El malestar en la cultura” (1930), abordando la tensión entre la vida urbana moderna y la psique humana. Una tensión que, en su ensayo “La metrópolis y la vida mental” (1903), George Simmel analiza diagnosticando cómo la vida urbana moderna puede causar un tipo de “enfermedad mental”, caracterizada por la indiferencia y el nerviosismo debido a la sobreestimulación y la falta de conexiones personales. La alegoría de la dolencia de causa urbana se hace prédica con Lewis Mumford o Jane Jacobs. En “La ciudad en la historia” (1961), Mumford examina cómo las ciudades pueden desarrollar patologías sociales y culturales que las convierten en entornos enfermizos, perjudiciales para la humanidad. Por su parte, y en el mismo año que Mumford, Jacobs también discute cómo las prácticas de urbanismo pobre pueden crear patologías serias, deteriorando la salud social y económica de las comunidades. Naturalmente, hablamos de su libro “The Death and Life of Great American Cities”. Mumford y Jacobs no pueden ser puestos en la misma línea sin que se mencione la dura discusión entre ambos, que se refleja bien para nuestros supuestos en el título dado por Mumford a un artículo de 1962 de contestación a Jacobs: “Los remedios de mamá Jacobs para el cáncer de las ciudades” (Mellon, 2009).

Se podrían citar, indiferenciando la realidad prospectiva de la ficción de aquella otra realidad no ficcional de la historia, el “High-Rise” (1975) de Ballard, donde los dispositivos arquitectónicos pueden generar comportamientos patológicos en sus residentes, convirtiendo los edificios y la ciudad en raíz de enfermedad y locura. Sabemos que Ballard pensaba en la costa mediterránea española<sup>6</sup> cuando imaginó el contenido de su novela, pero no es que quisiera un localismo por excepcionalidad. Al contrario, sería equivalente a pensar que Nueva York es ejemplo de muchas otras ciudades. Así, en su influyente libro “Delirious New York” (1978), Koolhaas discute cómo la manía y el caos de la vida urbana en Nueva York pueden considerarse síntomas de una patología urbana genérica, donde la ciudad actúa como una entidad casi autónoma que influye en sus habitantes de maneras impredecibles y a menudo negativas. Pero esto ya estaba presente en “Manhattan Transfer” (1925) de John Dos Passos o en “The Great Gatsby” (1925), de Francis Scott Fitzgerald (Gualberto, 2011), dos exponentes de enorme relevancia en un contexto literario más amplio que durante largo tiempo entiende y explora una conexión entre modernidad, espacio urbano y enfermedad. La ciudad está enferma y es estéril, no por una razón externa que puede ser curada, sino porque es el mero *ser* de la ciudad.

Completaría esta breve genealogía de enfermedad como tropo que provee sentido distinto del que propiamente le corresponde al asociar la ciudad como ente patológico con la novela “Neuromancer” (1984), donde Gibson presenta un futuro donde las mega-ciudades y el ciberespacio son descritos como lugares tóxicos y alienantes que afectan negativamente a sus habitantes, representando una especie de “enfermedad urbana” en el contexto de la tecnología y la globalización. Ello sin dejar atrás “City of Quartz” (1990), texto seminal donde Mike Davis describió Los Ángeles como un organismo con dolencias propias, incluyendo la segregación y la violencia, retratándola como una ciudad enferma desde una perspectiva social y urbana.

Por esta interminable lista histórica de denuncias de consecuencias nefastas para la vida urbana, generadas por el propio gobierno de las ciudades, cualquier resquicio simplificador que deje entrar a nuevos y convincentes fisiólogos en la toma del control, conlleva consecuencias que se enuncian como remedio contra la desigualdad y acaban siendo la empalizada de salvaguarda legal de la usurpación de soberanía. Es una verdadera frontera que no permite la libre elección, en el caso del migrante hondureño, y no distribuye electricidad, en el caso sudafricano, si ambas cuestiones no son las que se deriven por estar como empleado en un club de lujo, u obsesionado por la promesa de ganarse una plaza en él, como un *dreamer* hondureño trabajando esforzadamente 14 horas diarias en los jardines de las casas del barrio Malba, en Queens, Nueva York.

## 2. Mahagonny, *opus* y no *opera*

Según Jacques Barzum (2002, p. 278), la palabra *ópera* no proviene de *opus* sino de *opera*, una palabra diferente en forma y sentido. Mientras que *opera* se deriva un sentido de trabajo deleitable, *opus* es más bien algo trabajoso, esforzado, obligado. Los romanos usaban *opera* para toda actividad de carácter complejo, como la gran producción que implica una representación escénica. Una escena, por su parte, se define con más precisión desde los usos que les destinaban los antiguos griegos. *Skene* daba sentido tanto a escena como a una frágil construcción, apenas acabada, como las que se pueden imaginar para albergar soldados recién llegados al asalto de una ciudad en los días previos a la batalla (Azara, 2000). Así, la *skene* evoca un techo protector. Bajo ella, el espacio se vuelve seguro y apartado, sugiriendo un hogar cerrado al mundo exterior, inhóspito y agresivo. En la escena, lejos de las inclemencias, el hombre se siente libre y a gusto, a veces

<sup>6</sup> Hay una explicación detallada de ello en otro texto de nuestra autoría: High-rise: Hostile polytopes by vertical deformation. Pag. 175-196. En: Producing and living the high-rise: New contexts, old questions? Vernon Press. 2024. ISBN 978-1-64889-798-6.

celebrando fiestas. Este espacio contenido es un microcosmos donde, desde tiempos inmemoriales, los hombres pueden vivir, sentir y expresarse, alejados del mundo real. El término griego *skēnographia* se refería originalmente a la dramaturgia, es decir, al texto dramático que se representa mediante palabras y gestos. En este contexto, *drama* significaba “acción” o “acción teatral”, siendo una imitación de personas en acción, según Aristóteles. Además, la palabra designaba el telón de fondo pintado en el teatro, lo que hoy llamamos “escenografía”, un concepto que alude a las imágenes visuales que acompañan la representación de un texto o la presentación de obras de arte. Pues bien, ni opera placentera ni escena liberadora, sino el engorroso trabajo de crear una imagen de la ciudad —influida por la forma y los excesos de la República de Weimar—, eso es la obra que arguyen Weill y Brecht, sonoramente más cerca de Schönberg que de Wagner, más centrada en la interpretación que en la yuxtaposición contextual, factor determinante éste último en las representaciones pro-expresionistas de la época —de corte inspirador o revelador—, donde los personajes son profusamente simplificados.

Es aquí, en esta renovación completa del sustrato operístico que es Mahagonny, donde se da más importancia a la música que al texto, donde hay voz, acento y entrega, donde la canción predomina y el libreto es principalmente un marco para la música, convertida en expresión de vivencia. Sólo las situaciones, las vivencias, pueden llegar a ser musicalizadas, generando extrañamiento<sup>7</sup> y enajenación. Se trata de un distanciamiento<sup>8</sup> que pretende acentuar el mensaje social y que carece de conclusiones, adoctrinamientos ni moralinas, solo existe el deseo de suscitar un cambio en la audiencia, que por sí sentiría la responsabilidad de la elección. Por supuesto que se reconoce, en Brecht, una cierta hermenéutica extraída del historicismo marxista, por la que puede llegarse a equiparar la posibilidad de leer las situaciones como si de textos se tratara. En el juego acaece el enfrentamiento entre contingencia e inevitabilidad históricas<sup>9</sup>. La contingencia histórica sugiere que los hechos del pasado, el presente y el futuro no están predestinados, sino que dependen de una serie de circunstancias impredecibles y de decisiones humanas individuales o colectivas. La historia, en este sentido, sería un tejido de posibilidades, donde los eventos son el resultado de una sucesión de elecciones, situaciones y factores accidentales que, en su conjunto, no siguen una ley lógica o necesaria. El futuro se presenta como un cam-

po abierto, vulnerable a las decisiones que se tomen en el momento presente. Esta perspectiva resalta el poder del azar, de la improvisación y de los elementos inesperados que, a veces, transforman el rumbo de los hechos. Por otro lado, la inevitabilidad histórica sostiene que, a pesar de las apariencias de libertad o azar, los eventos históricos siguen un patrón, una lógica subyacente, que es irreversible e ineludible. Según esta visión, el curso de la historia está marcado por fuerzas estructurales, como el desarrollo de las sociedades, las estructuras económicas, las ideologías o los procesos sociales, que operan con una lógica interna. La inevitabilidad histórica, entonces, refleja la idea de que las sociedades humanas deben atravesar ciertas fases de evolución, y que los eventos se desarrollan de manera que no pueden ser evitados, sino que se imponen, como leyes naturales. La realidad histórica es el punto de confluencia donde la libertad humana se enfrenta a la necesidad estructural. Si cada momento histórico se conforma con pensarse como una danza entre lo que “debe” ocurrir y lo que “puede” ocurrir, y la historia avanza con un pie en la inevitabilidad y otro en la contingencia, en Mahagonny el contrapeso de lo contingente exige determinación contra lo inevitable. Así, “Rise and Fall of the City of Mahagonny” (en alemán, “Aufstieg und Fall der Stadt Mahagonny”) es una ópera trabajosa que se caracteriza por su estilo satírico y su crítica social, abordando temas como el consumismo, la corrupción y la decadencia de la sociedad. Brecht y Weill utilizan Mahagonny para criticar la sociedad capitalista y el hedonismo desenfrenado. La ópera destaca cómo la búsqueda de placeres materiales puede llevar a la decadencia moral y la destrucción (Katz, 1997). La obra emplea técnicas del teatro épico de Brecht, como la alienación, para obligar al público a reflexionar sobre el contenido y no simplemente emocionarse con la trama. La música de Weill mezcla elementos de jazz, música popular y estilos tradicionales de ópera, creando una obra innovadora y accesible. Solo dos canciones están en inglés, *Alabama Song*, que se hará muy famosa y con versiones de The Doors y de David Bowie, y *Benares*, mientras que el resto se cantan en alemán.

Describiendo los actos que constituyen esta ópera, no parece que haya pasado casi un siglo, que el tema esté envuelto en una pátina de un pasado que miramos con alivio, sino al contrario, porque nos lamentamos de no haber desarticulado la inequidad social, ni la exclusión, en las fronteras urbanas que han nacido con carta de

<sup>7</sup> *Verfremdungseffekt* es la forma de teatro creada por Bertolt Brecht que consiste en que la obra se centra en las ideas y decisiones, y no en intentar sumergir al público en un mundo ilusorio, para así evitar la catarsis.

<sup>8</sup> Consúltese el precioso trabajo de Blanchot sobre Brecht en “La conversación infinita” particularmente en lo relativo al distanciamiento o desconcierto, el *V-Effekt*, *Verfremdungseffekt*, el efecto de extrañeza y de alejamiento, página 467.

<sup>9</sup> Marx, Hegel, Weber, Foucault, Adorno, Braudel y Ricoeur son solo algunos de los pensadores que han trabajado, de diversas formas, sobre la distinción o la confluencia entre lo contingente e inevitable en la historia. Sus aportes muestran que la historia no es ni completamente impredecible ni completamente predeterminada, sino que depende de una compleja interacción entre las estructuras que condicionan y las acciones humanas que, en su libertad, pueden modificar el curso de los acontecimientos.

naturaleza a imitación de su libreto:

Acto I: El nacimiento de Mahagonny

Tres criminales (Leokadja Begbick, Fatty el Contable y Trinity Moses) escapan de la justicia y deciden fundar una nueva ciudad en el desierto, Mahagonny, para lucrarse sin restricciones legales ni morales. La ciudad atrae a gente con dinero que busca placer y libertad sin límites. La premisa es que en Mahagonny todo está permitido siempre que se tenga el dinero para pagarlo. Sin embargo, a medida que la ciudad crece, surgen problemas, principalmente debido a la avaricia y la falta de moralidad. Un grupo de leñadores de Alaska, entre ellos el protagonista Jim Mahoney, llega a Mahagonny buscando descanso y diversión tras años de trabajo arduo. Jim y sus amigos se sumergen en la vida desenfundada de la ciudad. En referencia explícita al “Tristán e Isolda” de Wagner, la voz cantada en un surrealista tritono (Adorno, 2007, p. 63), a la manera de un intervalo mental, quiebra la fluidez de la representación y produce lo que será algo parecido a insertar un comentario sobre cómo la ciudad tiene que ser. Si la fundación de la ciudad es manipulación, Weill manipula a su vez los elementos musicales. Y en ese distorsionante ambiente sonoro se oirán frases como “¿Por qué necesitamos una Mahagonny?”, “¿Por qué este mundo es un asco sin caridad, ni paz, ni concordia? Porque no hay nada sobre lo que construir la concordia” o, “Que quede claro que los noes no están aquí permitidos”.

Acto II: La decadencia en Mahagonny

Los habitantes de Mahagonny adoptan el lema “Comer, amar, pelear y jugar” como guía para sus vidas. Son los cuatro placeres. La ciudad se entrega al hedonis-

mo extremo: banquetes excesivos, promiscuidad, peleas y juegos de azar. Jim Mahoney se enamora de Jenny, una prostituta, y se involucra aún más en la vida decadente de Mahagonny. Sin embargo, el amor entre ellos se ve constantemente comprometido por la búsqueda de placer y el dinero. La vida en Mahagonny se degrada aún más. Jim se rebela contra la superficialidad y el vacío de la ciudad, mientras sus amigos caen presas de los excesos. Uno de los leñadores, Joe, muere tras ganar una pelea brutal. La muerte de Joe destaca la indiferencia de la ciudad ante la violencia y la muerte. Es este acto en el que llega un huracán en un momento dramático que refleja la relación de los personajes con el caos, la incertidumbre y el contraste entre la apariencia y la realidad. En un principio, los habitantes de Mahagonny sienten miedo, pues se imaginan que el desastre será absoluto y condenatorio por sus excesos. La tormenta representa la fuerza de la naturaleza, algo incontrolable y ajeno a las normas de la ciudad, que se rige por la codicia, el consumismo y la indiferencia. Los personajes, acostumbrados a vivir en un mundo donde todo tiene un precio y todo puede ser manipulado, se enfrentan a una situación que no pueden controlar. Sin embargo, cuando el huracán finalmente llega, no causa tantos daños como se esperaba. La ciudad, aunque alterada momentáneamente, no sufre una destrucción total. Este desenlace genera una sensación de alivio entre los personajes, pero también de vacío existencial. El huracán no trae consigo una catástrofe transformadora, ni una revelación moral. En lugar de ser un evento que rompa con la estructura corrupta de Mahagonny, el huracán se convierte en un simple evento pasajero, que no cambia realmente nada en la vida de los



**Figura 1.** Auge y caída de la ciudad de Mahagonny. Fura dels Baus, 2010, Teatro Real de Madrid.

Fotograma 1 vídeo difusión <https://www.youtube.com/watch?v=u3jJTiokywl>

**Figure 1.** Rise and fall of the city of Mahagonny. Fura dels Baus, 2010 Teatro Real de Madrid.

Frame 1 video broadcast <https://www.youtube.com/watch?v=u3jJTiokywl>



**Figura 2.** Auge y caída de la ciudad de Mahagonny. Fura dels Baus, 2010, Teatro Real de Madrid.

Fotograma 2 vídeo difusión <https://www.youtube.com/watch?v=u3jJTiokywI>

**Figure 2.** Rise and fall of the city of Mahagonny. Fura dels Baus, 2010, Teatro Real de Madrid.

Frame 2 video broadcast <https://www.youtube.com/watch?v=u3jJTiokywI>

personajes. Este acto refleja la crítica de Brecht y Weill a la superficialidad de la sociedad moderna: a pesar de las amenazas externas y las tragedias aparentes, los personajes continúan buscando placeres inmediatos, sin que nada los cambie realmente. La amenaza, lo tóxico, es endógeno, como el tratamiento que damos al Cambio Climático hoy, por ejemplo.

#### Acto III: La caída de Mahagonny

Jim, ahora arruinado, no puede pagar por sus placeres. Tras perder una gran suma en el juego, es arrestado por no poder pagar sus deudas. En un juicio corrupto, Jim es condenado a muerte por no tener dinero, simbolizando que la mayor ofensa en Mahagonny es la pobreza. A pesar de los intentos de Jenny por salvarlo, Jim es ejecutado, en una clara alusión a la muerte de Jesucristo. La ciudad cae en el caos y la anarquía. Los habitantes de Mahagonny, finalmente enfrentados a las consecuencias de su vida de excesos, se enfrentan entre ellos y la ciudad se desmorona. En el desenlace, los personajes claman que Mahagonny, la ciudad construida sobre la avaricia y el hedonismo, está condenada. El mensaje final es una advertencia sobre la futilidad de una vida centrada únicamente en la búsqueda de placer y riqueza.

Si bien Brecht quería desarticular metodológicamente el papel de cada expresión en la representación operística (texto, música, escena) para conseguir la alienación que figurara como la imagen de una ciudad, en la ciudad de redes actual ya no es posible la conversión en sus

equivalentes normatividad, vivencia y forma urbana. Y menos si es obligado considerar la conectividad global como debilidad epidémica y de seguridad nacional, es decir, de Wuhan a mi hogar no hay distancia, como de un terrorista armado con un ordenador de *proxy oculta* a mi vulnerable infraestructura eléctrica, tampoco. Claro que, mentar la conectividad-red también consiste en constatar que mis empresas eléctricas locales oprimen —legalmente— mis derechos básicos aquí y la de otros en todos los lugares del mundo donde la *web* teje a su antojo las filigranas franquiciadas del capital.

### 3. La ciudad Mahagonny de 1930: cuando el “Black hole Capitalism” ocupa el lugar de la utopía

La *ciudad de redes*<sup>10</sup>, que así es como nombra y define el libreto a Mahagonny, es una ciudad fundada por maleantes que huyen de su último crimen antes del *retiro* y donde la única ley es todo aquello que el dinero pueda comprar. Red significa aquí el objeto con que se atrapa a los que se sujetan al sistema, conscientemente o no. Como ya se ha indicado, en un parangón con la crisis de la República de Weimar —y no olvidemos que crisis es un término médico—, la clave épica vista desde nuestra distancia es inaugural. Si lo observamos como

<sup>10</sup> *Netzestadt*, ciudad red en el sentido de atrapar, pero también la denomina *Suckerville*, o ciudad de mierda.



**Figura 3.** Auge y caída de la ciudad de Mahagonny. Fura dels Baus, 2010, Teatro Real de Madrid.

Fotograma 3 vídeo difusión <https://www.youtube.com/watch?v=u3jJTiokywl>

**Figure 3.** Rise and fall of the city of Mahagonny. Fura dels Baus, 2010, Teatro Real de Madrid.

Frame 3 video broadcast <https://www.youtube.com/watch?v=u3jJTiokywl>

síntoma en la nuestra, la clave no es épica, ni reluce como la caoba, sino que es agónica, *terminal* habíamos dicho. Y es que la resonancia de la voz *Mah-agonny* suena más a agonía, como muestra el film del mismo nombre de Harry Smith de 1970-72. Baudrillard (1970) lo aclara, más recientemente, aunque nos parezca ya una eternidad el tiempo pasado y un ayer mismo por su inmovilismo, en la diferenciación entre agonía y hegemonía. Para Baudrillard, la hegemonía está asociada al poder dominante, estructurado y capaz de imponerse mediante una lógica de control y consentimiento. En este sentido, la hegemonía no solo se refiere al dominio de un grupo sobre otros, sino también a la forma en que las ideas, valores y estructuras sociales se naturalizan y se presentan como inevitables, usando, por ejemplo, una charla televisada y difundida en un canal de internet. La hegemonía, entonces, es un poder que se ejerce mediante la coerción simbólica y el consentimiento implícito, es decir, el poder que se ejerce a través de la cultura y los medios de comunicación para crear una percepción de normalidad y aceptación. Por otro lado, la agonía refiere al proceso de decadencia o descomposición de esa hegemonía. Es el momento en el que el poder dominante comienza a desmoronarse o se enfrenta a su crisis terminal, pero, a diferencia de la hegemonía, la agonía no implica necesariamente una transformación o un cambio revolucionario. En la agonía, la lógica del poder se vuelve ineficaz y vacía, perdiendo la capacidad de movilizar a la sociedad o de imponer su orden de manera clara y coherente. Es una fase en la que la violencia simbólica y el control ya no son eficaces, pero tampoco

hay una salida clara hacia algo nuevo. El momento de la ópera, 1930, el del diagnóstico principal que con ella se obtiene de la opresión enfermiza de la ciudad de esa época, no está solo, hay multitud de elementos reveladores, desde los estertores de una guerra a los preludios de la siguiente, visibles a través de la literatura, como hemos fugazmente apuntado más arriba, pero también de la pintura.

“The Soul of the Soulless City (‘New York - an Abstraction’)” (1920) de Christopher Nevinson es un ejemplo icónico del arte moderno de principios del siglo XX que refleja el vertiginoso cambio del paisaje urbano y el impacto emocional de la industrialización. Pintada después de la Primera Guerra Mundial, esta obra representa Nueva York como una ciudad dinámica pero mecanizada e impersonal, utilizando formas abstractas para reflejar la energía frenética y la tóxica frialdad de la metrópoli. Nueva York, un epítome de la modernidad, como así lo creyeron Brecht y Weill al situar la trama de su ópera en Estados Unidos, carece de alma o humanidad, una noción acentuada por la abstracción que Nevinson utiliza en su representación donde subraya la sobrecarga de los espacios urbanos, donde una sucesión vertiginosa de edificios y calles se fusionan en un sistema mecanizado y desalmado que domina a las personas, que ni siquiera aparecen representadas. Un segundo ejemplo revelador es “Metropolis” (1916-1917) de George Grosz. Obra representativa de la aguda crítica social que el artista alemán hizo a la vida urbana en la era moderna. Grosz, conocido por su enfoque satírico y brutal hacia la corrupción, el materialismo y la deshumanización de la sociedad de su



**Figura 4.** Christopher Nevinson. 1920. The Soul of the Soulless City ('New York - an Abstraction').

Fuente: Internet Archive <https://archive.org/details/the-soul-of-the-soulless-city>

**Figura 4.** Christopher Nevinson. 1920. The Soul of the Soulless City ('New York - an Abstraction').

<https://archive.org/details/the-soul-of-the-soulless-city>

tiempo, creó *Metropolis* en el contexto de la turbulenta Alemania de la posguerra y la creciente industrialización. La pintura, a menudo interpretada como una representación distópica de la vida en las grandes ciudades, refleja las tensiones sociales, políticas y económicas de la época, en una visión fragmentada y caótica de una ciudad moderna, con figuras desproporcionadas y deshumanizadas que parecen estar atrapadas en una red de mecanismos urbanos. En esa década de 1930, como en tantas otras ocasiones en la historia, al diagnóstico terminal de las ciudades se le ha prometido un corazón nuevo, por decirlo en términos utópicos. Y ha sido el capitalismo el que ha alimentado numerosas visiones utópicas, garantizando la máxima gobernabilidad por la idea de ser, desde su génesis, “ciudades perfectamente ordenadas” que, sin salir del papel, poseen el poder social necesario para modelar la realidad a su semejanza. Así, *Broadacre City*, de Frank Lloyd Wright, planteaba una ciudad descentralizada donde cada familia poseería su propia parcela de tierra. La ciudad, que sería extensa y poco densa, integraría la naturaleza en la vida cotidiana y tendría un enfoque en el transporte automotriz. La *Ville Radieuse*, de Le Corbusier, proponía una ciudad ordenada y funcional basada en torres residenciales elevadas, espacios verdes, y una separación clara entre áreas residenciales, comerciales e industriales, orientada a una mayor eficiencia y habitabilidad. O, por solo dar algún caso ilustrativo más, las *Greenbelt Towns* en



**Figura 5.** George Grosz. “Metropolis” (1916-1917)

Fuente: <https://www.museothyssen.org/en/collection/artists/grosz-george/metropolis> uso no comercial, exclusivamente para investigación.

**Figure 5.** George Grosz. “Metropolis” (1916-1917)

Source: <https://www.museothyssen.org/en/collection/artists/grosz-george/metropolis> non-commercial use, for research purposes only.

Estados Unidos, como parte del programa del *New Deal*, estas ciudades planificadas promovían la combinación de espacios urbanos y rurales y fueron construidas como comunidades autosuficientes y cooperativas. Tres ejemplos de alta resonancia que muestran las condiciones hegemónico-agónicas de las que no hemos aprendido gran cosa, salvo que el capitalismo ha dejado paso a un —hiperadaptado a cada situación— neoliberalismo que absorbe, como un agujero negro, todo lo que se atreve a acercarse a su frontera. El concepto de *blackhole capitalism*, según Angel Callander (2020) en “The Trouble with Capitalist Utopia”, describe el *neoliberalismo realmente existente* como una estructura expansiva que absorbe y subordina todos los aspectos de la vida y el entorno, transformando territorios y sistemas bajo su lógica totalizadora. Este planteamiento se vincula con Neil Brenner (2014), quien también analiza el capitalismo como un proceso de urbanización planetaria que subsume espacios naturales y urbanos. Ambos autores sugieren que esta expansión no deja áreas fuera del alcance del capital, consolidando un sistema que absorbe y reconfigura el planeta mismo. Por el diagnóstico del estado agónico de las ciudades y la gobernabilidad de los Estados, la predisposición hacia medidas de salvación parciales es más elevada, y emergen voces y medios más autorizados para el convencimiento de actores de toma de decisión, que no son otros que inversionistas y políticos que actúan como tales. Sorprende —o quizá ya no debería cometerse

esa ingenuidad— cómo una voz queda superlativamente autorizada por su estatus y cómo aparecen epígonos que no cuestionan la hipótesis de extraterritorialidad, dado que es un supuesto económico con potencial beneficio que no tiene en cuenta, o la tiene muy tarde, la flagrante inequidad de su génesis<sup>11</sup>.

#### 4. El cultivo de la extraterritorialidad en tres ciudades-mahagonny

Fue Hannah Arendt, en *Los orígenes del totalitarismo* (2018), quien analizó en 1952 la condición de apátrida como una forma de extraterritorialidad que deja a las personas fuera de cualquier marco legal y de protección estatal, enfatizando la desprotección resultante. En *Flexible Citizenship* (1992), Aihwa Ong estudió cómo la extraterritorialidad permite a ciertas élites y corporaciones internacionales moverse y operar en diferentes estados, evadiendo restricciones y responsabilidades legales locales, lo que transforma las relaciones entre territorio, ciudadanía y poder. Por su parte, con su trabajo en *La Ciudad Global*,

de Saskia Sassen (2001), entendimos la extraterritorialidad en términos de economía y finanzas globales. Describió allí cómo las ciudades globales actúan como “zonas extraterritoriales” para el capital y las multinacionales, y cómo estas áreas funcionan en gran medida al margen de las jurisdicciones nacionales. Michael Hardt y Antonio Negri, en *Imperio* (2002), analizaron cómo el poder global capitalista ha creado una estructura política que trasciende los límites territoriales de los Estados, configurando una extraterritorialidad que afecta tanto la soberanía como las políticas nacionales. Y, para aportar un marco amplio desde distintas adscripciones disciplinares, Giorgio Agamben, en *Homo Sacer II-1, Estado de Excepción* (2004), explora cómo los Estados pueden utilizar el estado de excepción para crear zonas extraterritoriales de exclusión (como los campos de concentración, y conviene mentar aquí la política de la presidenta italiana Meloni de llevar a una *tierra de nadie* en Albania a los inmigrantes africanos capturados), en donde la ley se suspende y las personas quedan fuera de la protección legal ordinaria. Filósofos, antropólogos, sociólogos, politólogos, por no hablar del geógrafo David Harvey, que incide en la extraterritorialidad cuando denuncia la acumulación por desposesión, todos ellos,



**Figura 6.** Duna Residences, una torre de 82 departamentos cuya finalización se vio amenazada por los enredos jurídicos y financieros de Próspera.

Fuente: Duna Residences. <https://www.dunaresidences.com/>

Figure 6. Duna Residences, an 82-apartment tower whose completion was threatened by Próspera’s legal and financial entanglements.

Source: Duna Residences. <https://www.dunaresidences.com/>

<sup>11</sup> Ver: toda la estrategia de soporte a las ciudades chárter del Instituto que lleva ese mismo nombre (<https://chartercitiesinstitute.org/>), donde en cada texto que emiten, sin un respaldo editorial contrastable, hay una mención a las charlas TEDTALK de Romer. Por ejemplo, el denominado “Paul Romer and the Suez and Panama Canals, Lessons for charter cities from big historical infrastructure” (2022) coordinado por Mathew MacCartney <https://chartercitiesinstitute.org/wp-content/uploads/2022/04/Paul-Romer-and-the-Suez-and-Panama-Canals.pdf>. O ver textos académicos en revistas indexadas donde se alaban las virtudes del modelo a pesar de que, con continuidad, se desgranar las claves de su fracaso, como el del autor Tillman van de Sand (2019), incluido en la bibliografía final.

no hacen vacilar a los inspiradores de nuevas ciudades chárter que se promocionan desde su génesis como garantes de equidad social y, por supuesto, cumpliendo con todas las certificaciones de cuidado ambiental, equilibrio energético y emisiones cero. Los estudios de caso que a continuación se exponen solo son el ejemplo de múltiples propuestas anunciadas en todo el mundo. Trataremos aquí dos propuestas de nuevas ciudades, la mencionada Próspera en Honduras, y Bitcoin City en El Salvador. Y, para demostrar que no hace falta la lista de factores que hacen de una comunidad un lugar, su ciudad, sino sólo un lugar donde obtener beneficios, La Rinconada en Perú, una ciudad-sin-carta, una tóxica y literal *ciudad-mahagonny* de libreto, que se enclava en un lugar imposible, impulsada por la minería ilegal de oro y que comparte esa misma condición de ser un agujero negro capitalista, no exhibida como utopía sino como su excrecencia.

La ciudad de Próspera, ubicada en la isla de Roatán, Honduras, nació como una Zona de Empleo y Desarrollo Económico (ZEDE), un tipo de “charter city” diseñado para fomentar el desarrollo económico mediante regulaciones propias y la atracción de inversiones extranjeras. Fundada en 2020, sus impulsores buscan crear un espacio con infraestructura moderna, condiciones fiscales atractivas y servicios de alta calidad, como tecnología avanzada, salud y educación internacional, buscando ser un motor de crecimiento para la región (van de Sand, 2019). Los arquitectos de Próspera, que incluyen la firma Zaha Hadid

Architects, proponen un diseño avanzado y sostenible que combina elementos de lujo y ecología, con edificios construidos con sofisticadas tecnologías de prefabricación digital, modulares y eficientes en el uso de recursos. Entre los servicios que ofrece, destacan facilidades para empresas tecnológicas, servicios médicos de alta calidad y sistemas de educación en inglés, intentando atraer tanto a inversionistas como a residentes internacionales. Sin embargo, Próspera ha generado controversia, especialmente en torno a su extraterritorialidad y ha perdido parte de su apoyo financiero, aunque para sus promotores este “huracán” no logrará acabar con ellos. Al operar bajo leyes distintas a las de Honduras y regirse por una normativa propia, se le acusa de violar la soberanía nacional. Este modelo ha sido criticado por permitir prácticas que priorizan los intereses de empresas extranjeras sobre los derechos locales y por crear “islas de privilegio” a las que los ciudadanos hondureños tienen un acceso limitado. La crítica a Próspera se centra en la falta de integración con el contexto social local, ya que puede amplificar las desigualdades y erosionar los derechos laborales y ambientales, al priorizar la lógica de capital sobre el bienestar de la población. Además de los servicios básicos, Próspera ha comenzado a ofrecer tratamientos médicos experimentales, que no están aprobados en muchos otros países (Corbett, 2024), debido a regulaciones más laxas en su jurisdicción. Esto ha despertado preocupación por la falta de supervisión y estándares éticos, ya que permite procedimientos no



**Figura 7.** 20/11/2021 en Playa El Zonte, El Salvador, el Presidente Bukele anunciando la creación de la Bitcoin City en su país.

Fuente: canal oficial Presidencia El Salvador en X <https://x.com/PresidenciaSV>

**Figure 7.** 20/11/2021 in Playa El Zonte, El Salvador, President Bukele announcing the creation of the Bitcoin City in his country.

Source: official channel of the Presidency of El Salvador at X <https://x.com/PresidenciaSV>

sujetos a las normas nacionales de Honduras. Algunas críticas advierten que este enfoque convierte a la ciudad en un “refugio” para prácticas médicas potencialmente arriesgadas, poniendo en duda la ética del modelo y planteando posibles amenazas para la seguridad biológica general y para el bienestar de los pacientes que se prestan, en particular.

Bitcoin City en El Salvador no es estrictamente una ZEDE (Zona de Empleo y Desarrollo Económico), aunque comparte algunos elementos conceptuales con las ZEDES. Una ZEDE, como las que se han promovido en Honduras, es un tipo de zona económica especial (ZEE) diseñada para atraer inversión extranjera, con un marco normativo propio que puede incluir una mayor autonomía en leyes fiscales, laborales y de justicia, bajo el concepto de una “ciudad autónoma”. Bitcoin City fue anunciada por el presidente Nayib Bukele en noviembre de 2021 como una ciudad que funcionará con Bitcoin como moneda legal y principal medio de transacción económica, aprovechando la criptomoneda para fomentar la inversión y el desarrollo. La ciudad estará localizada cerca del volcán Conchagua, utilizando energía geotérmica para la minería de Bitcoin, y prometiendo ventajas fiscales como la ausencia de impuestos sobre la renta, capital y propiedad, salvo un IVA (impuesto al valor añadido) del 10%, que financiará tanto los bonos municipales como el mantenimiento de la infraestructura de la ciudad. A pesar de estas características, Bitcoin City no tiene el mismo marco jurídico de

autonomía legal y política que caracteriza a las ZEDES, que pueden contar con legislaciones propias en muchos aspectos (como justicia y fuerzas de seguridad). Bitcoin City sigue bajo las leyes y el control del gobierno central de El Salvador, aunque con un enfoque especial en la adopción de Bitcoin y la atracción de capital extranjero (Clarke, 2022). Bitcoin City contará con áreas residenciales, comerciales, zonas de entretenimiento, museos, un aeropuerto y un puerto. El proyecto se financiará mediante bonos respaldados por Bitcoin, llamados “Bonos Volcán”. El costo inicial estimado de la ciudad rondaba los 300 000 bitcoins (alrededor de 18 mil millones de dólares en el momento de su anuncio). Sin embargo, el progreso ha sido lento. Un desarrollo clave reciente es la inversión de 1.6 mil millones de dólares por Yilport Holdings en el puerto de La Unión, que podría acelerar el avance del proyecto. La construcción estaba proyectada para comenzar a finales de 2024, pero la inestabilidad de la divisa y los escándalos económicos que salpican al presidente y a sus familiares añaden incertidumbre a su facticidad.

La Rinconada, Perú, situada a más de 4000 metros de altitud, representa uno de los entornos urbanos más extremos y tóxicos del mundo, con una población que oscila entre 30 000 y 50 000 personas, atraídas principalmente por la explotación del oro en condiciones ilegales y precarias. Sin regulaciones efectivas ni infraestructura básica, la ciudad carece de servicios públicos, y las actividades mineras generan niveles altos de contaminación por mercurio,



**Figura 8.** Vista de la ciudad de La Rinconada, Perú. Fuente: fotograma vídeo “La monetización denegada”

<https://www.youtube.com/watch?v=R1dx9nrUWRs&t=8>

**Figure 8.** View of the city of La Rinconada, Peru. Source: video still “Monetisation denied”.

<https://www.youtube.com/watch?v=R1dx9nrUWRs&t=8>

devastando el ecosistema local. La economía y el día a día giran en torno al oro, lo que establece una dinámica de “ley de la selva”, donde el dinero es la única regla y la ley formal queda desplazada. La prostitución y la violencia son frecuentes, configurando un ambiente que no ofrece protección ni derechos, y donde el poder adquisitivo es lo que determina la supervivencia. Podría adoptarse aquí el lema de Mahagonny: “Comer, amar, pelear y jugar”. La dinámica económica se basa en el “cachorro”, una práctica que permite a los mineros quedarse con una porción del mineral extraído sin remuneración fija, creando una forma de explotación extrema (25 días de trabajo para un patrón que concede 5 para beneficio propio). La vida en La Rinconada muestra las consecuencias de una ciudad sin ley, atrapada en una estructura de subsistencia con consecuencias tóxicas tanto para el ser humano como para el medio ambiente, y donde la ausencia de intervención estatal consolida un sistema que se retroalimenta de la miseria y la violencia.

## 5. Conclusiones

Los ejemplos analizados revelan que las llamadas ciudades chárter, lejos de ofrecer soluciones a los desafíos estructurales del desarrollo global, reproducen y profun-

dizan las lógicas excluyentes del neoliberalismo. Próspera, Bitcoin City y La Rinconada no son anomalías ni experimentos aislados: son expresiones distintas de una misma racionalidad política que convierte el territorio en zona de excepción, el ciudadano en consumidor subordinado y la vida urbana en una experiencia tóxica en su sentido más amplio —ambiental, jurídico, político y existencial.

El recurso a la ópera Mahagonny no es un mero marco alegórico ni una licencia poética: es una herramienta crítica que permite ver cómo el arte, en su capacidad de extrañamiento, diagnostica precozmente los síntomas de una patología social que hoy se presenta naturalizada como innovación. La “ciudad de redes”, que en el libreto de Weill y Brecht es construida por fugitivos del orden para garantizar el placer como forma de dominación, encuentra su eco en las urbes contemporáneas fundadas por elites económicas y políticas que promueven la extraterritorialidad como forma de salvación económica, pero que acaban operando como dispositivos de exclusión.

Frente a la narrativa tecnocrática que promete eficiencia, inversión y progreso, este artículo propone recuperar una lectura política y crítica de lo urbano. Si las ciudades son, etimológicamente y en su sentido profundo, espacios de cultivo —de cultura, de comunidad, de memo-



**Figura 9.** Ensayo de la escena final de Mahagonny Songspiel, donde los cantantes blanden pancartas; en el ring de boxeo, de izquierda a derecha: Karl Giebel, Georg Ripperger, Irene Eden, Gerhard Pechner, Erik Wirl y Lotte Lenya; Weill y Brüggmann a la izquierda; Brecht a la derecha; en la pancarta de Lenya se lee “Für Weill!”; Kühn & Hitz, fotógrafo. Baden-Baden, 1927.

Fuente: cortesía de Weill-Lenya Research Center, Kurt Weill Foundation for Music, New York.

**Figure 9.** Rehearsal of the final scene of Mahagonny Songspiel, where the singers brandish banners; in the boxing ring, from left to right: Karl Giebel, Georg Ripperger, Irene Eden, Gerhard Pechner, Erik Wirl and Lotte Lenya; Weill and Brüggmann on the left; Brecht on the right; Lenya’s banner reads ‘Für Weill!’

ria—, entonces estas nuevas urbanizaciones representan su reverso: son ciudades sin polis, sin cuidado común, sin porvenir. En lugar de cultivar cultura, cultivan inmunidades de mercado; en lugar de generar comunidad, propagan aislamiento, extractivismo y servidumbre. Son ciudades post-políticas, donde el conflicto ha sido encapsulado, privatizado o externalizado.

Así, la distinción entre hegemonía y agonía que expone Baudrillard se torna especialmente relevante: el poder que ejercen estas ciudades no es ya el de la hegemonía productiva, sino el de una agonía prolongada, que se mantiene gracias a la espectacularización del futuro, a la promesa siempre postergada de un mundo mejor. Pero, como en Mahagonny, “algo falta”. Falta justicia. Falta sentido. Falta ciudad. Por ello, los ejemplos de estas tres ciudades sin épica ninguna, como la ópera de Weill y Brecht, muestran la toxicidad de las indiferenciaciones ciudad-mundo y sujeto-sistema<sup>12</sup>. Y es que, la épica, como el capitalismo, se muestra con descaro para no dejar ver su perversión ni su carácter agónico. Las deslumbrantes nuevas ciudades cultivadas por las tecnológicas para sí, o por millonarios visionarios como Marc Lore, para la ciudad Telosa (a situar —naturalmente— en algún desierto disponible de EE.UU., con proyecto de Bjarke Ingels Group), o las que hacen crecer los propios estados para sus capitales económicas, no son sino *Mahagonnies*: no se espera de ellas interés alguno en cuanto a experiencia urbana, co-pertenencia con la naturaleza, o responsabilidad frente al Cambio Global (climático y social), sino el poder de gobernar libertariamente, sin regulaciones, para ingentes empleados, que no ciudadanos, que compartirán un sueño implantado.

“*Mahagonny, eso no existe / mahagonny, ese no es un lugar, es solo una palabra inventada*”. Brecht y Weill. Libro para el *Songspiel* (o pequeña Mahagonny), 1927.

## Referencias

- ADORNO, T.W. 2005. *Reacción y progreso y otros ensayos*. 1 ed., Madrid, Editorial Trotta, 220 p. (Trabajo original publicado en 1969).
- AGAMBEN, G. 2004. *Homo Sacer: Estado de excepción II-1*. 1 ed., Valencia, Pre-Textos, 248 p. (Obra original publicada en 1995).
- ARENDT, H. 2018. *Los orígenes del totalitarismo* (trad. Guillermo Solana). 1 ed., Madrid, Taurus, 680 p. (Obra original publicada en 1951).
- AZARA, P. 2000. Arquitectos a escena: luces y sombras. En: *Arquitectos a escena: escenografías y montajes de exposición en los 90* (pp. 5-19). Barcelona, Gustavo Gili.
- BARZÚN, J. 2002. *Venecia. Del amanecer a la decadencia: 500 años de vida cultural en Occidente (de 1500 a nuestros días)*. 1 ed., Madrid, Taurus, 912 p.
- BAUDRILLARD, J. 1970. *La société de consommation: Ses mythes et ses structures*. Paris, Gallimard, 320 p.
- BLANCHOT, M. 1969. *La conversación infinita* (trad. española, 1992). 1 ed., Madrid, Editorial Trotta, 640 p.
- BLOCH, E. 1988. Something's Missing (J. Zipes y F. Mecklenberg, trad.). En: *The Utopian Function of Art and Literature*, pp. 1-17. Cambridge, MIT Press. (Obra original publicada en 1964).
- BRENNER, N. (Ed.). 2014. *Implosions/Explosions: Towards a Study of Planetary Urbanization*. 1 ed., Berlín, Jovis, 576 p.
- CALLANDER, A. 2020. The trouble with capitalist utopia: A totalizing scheme of subsumption and planetary urbanization. En: FIGUEIREDO, S. M.; KRISHNAMURTHY, S.; SCHROEDER, T. (Eds.). *Architecture and the Smart City*, pp. 56-67. London, Routledge.
- CLARKE, L. 2022. Crypto millionaires are pouring money into Central America to build their own cities. Disponible en: <https://www.technologyreview.com/2022/04/20/1049384/crypto-cities-central-america/>. Consultado el: 02/08/2025.
- CORBETT, R. 2024. En Honduras, una ciudad con fines de lucro podría fracasar. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2024/08/30/magazine/honduras-prospera-ciudad.html>. Consultado el: 02/08/2025.
- CORPIER, G. 2015. The Parable of Mahagonny: Urban Deserts and the Creation of Suburbia. *Theoria and Praxis: International Journal of Interdisciplinary Thought*, 3(1): 1-15. Disponible en: <https://theoriandpraxis.journals.yorku.ca/index.php/theoriandpraxis/article/view/39738>. Consultado el: 02/08/2025.
- FREIMAN, C. 2013. Cosmopolitanism within borders: On behalf of charter cities. *Journal of Applied Philosophy*, 30(1): 40-52. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/24355888>. Consultado el: 02/08/2025.
- GUALBERTO, R. 2015. Deseo, resentimiento y represalia: revisitando las emociones del mito en *The Great Gatsby*, de F. Scott Fitzgerald. *Amaltea: revista de mitocrítica*, 7: 1-18. [https://doi.org/10.5209/REV\\_AMAL.2015.V7.48140](https://doi.org/10.5209/REV_AMAL.2015.V7.48140).
- HARDT, M.; NEGRI, A. 2002. *Imperio*. 1 ed., Barcelona, Paidós, 448 p. (Obra original publicada en 2000).
- KATZ, E. 1997. Nothing to Rely On: Nature and Humanity in the City of Mahagonny. *Interdisciplinary Studies in Literature and Environment*, 4(2): 53-60.
- KOOLHAAS, R. 1978. *Delirious New York: A retroactive manifesto for Manhattan*. 1 ed., New York, Oxford University Press, 272 p.
- MELLON, J. G. 2009. Visions of the Livable City: Reflections on the Jacobs-Mumford Debate. *Ethics, Place & Environment*, 12(1): 35-48. <https://doi.org/10.1080/13668790902753047>.
- MUMFORD, L. 1962. Mother Jacobs' home remedies for urban cancer. *The New Yorker*, 1 December; reimpresso como: Home remedies for urban cancer. En: MUMFORD, L. *The Urban Prospect*. New York, Harcourt, Brace and World, 1968.

<sup>12</sup> Las indiferenciaciones entre ciudad y mundo, y entre sujeto y sistema, aluden a la disolución de los límites que tradicionalmente definían lo urbano como espacio de comunidad y lo humano como agente político. En las ciudades analizadas, la lógica global del capital convierte el territorio urbano en una extensión indiferenciada del mercado mundial, donde ya no hay lugar para la singularidad cultural ni para la soberanía local. Del mismo modo, el sujeto se ve absorbido por estructuras sistémicas que lo reducen a consumidor o fuerza laboral, anulando su capacidad de agencia y pertenencia. Esta fusión borra las distancias críticas necesarias para imaginar alternativas, generando una forma de toxicidad que impide tanto la ciudad como el ciudadano en sentido pleno.

- ONG, A. 1999. *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality*. 1 ed., Durham, Duke University Press, 320 p.
- POSWAL, V. 2022. Deng Reforms China: The Role of SEZs. *International Journal of Economic Perspectives*, 16(1): 54–60. Disponible en: <https://ijeponline.org/index.php/journal/article/view/88>. Consultado el: 02/08/2025.
- ROMER, P.M. 1994. The Origins of Endogenous Growth. *The Journal of Economic Perspectives*, 8(1): 3–22.
- ROMER, P.M. 2009. Why the world needs charter cities [Video]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=mSHBma0Ithk>. Consultado el: 02/08/2025.
- ROMER, P.M. 2010. Technologies, Rules, and Progress: The Case for Charter Cities. *Center for Global Development Essay*. Disponible en: <https://www.cgdev.org/content/publications/detail/1423916>. Consultado el: 02/08/2025.
- ROMER, P.M. 2011. The world's first charter city? [Video]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=30kPKxGuHLA>. Consultado el: 02/08/2025.
- SASSEN, S. 2001. *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. 1 ed., Buenos Aires, Eudeba, 410 p.
- SMITH, H. (Director). 1970–1972. *Mahagonny* [Film]. The Getty Research Institute. Disponible en: [https://www.getty.edu/research/exhibitions\\_events/events/mahagonny.html](https://www.getty.edu/research/exhibitions_events/events/mahagonny.html). Consultado el: 02/08/2025.
- VAN DE SAND, T. 2019. Charter Cities: Development Model or Neocolonialism? *Periodica Polytechnica Social and Management Sciences*, 27(2): 180–187. <https://doi.org/10.3311/PPso.13051>.
- YEUNG, Y. M.; LEE, J.; KEE, G. 2009. China's Special Economic Zones at 30. *Eurasian Geography and Economics*, 50(2): 222–240. <https://doi.org/10.2747/1539-7216.50.2.222>.

Submetido em: 15/11/2024

Aceito em: 01/06/2025